

(*Panta réi?*)

Siendo así, río es todo?

(*Panta réi?*)

Pero hay un mar por el que todo es río.
Y toda está, completa en su Palabra,
La curva en mi parábola incompleta.

—Te has salido del río.

—Ya estoy dentro del mar.

Volveré al mar a donde el río nace:

—Todos los ríos entran en el mar
Y la mar no rebasa:

Volverá el río al mar en donde muere:

—Todos los ríos salen de la mar
Y la mar no se agota:
Vuelve el río a la mar en donde muere.

Donde renace para seguir, distinto río y uno siempre,
Siendo en el mar sin fin, hasta el fin río.

Ebro de los Iberos, río histórico,
Río San Juan, Río de Nicaragua,
Río del Mar, Río de Dios, mi Río:
Todo en un río solo!

Y yo en todos los ríos

Y tú en todos los ríos

Y El río y mar en todo

Como mi vida, sí, como mi muerte.

No se comprende el río

Sin este paso al mar. No se comprende

La voz larga del río (de la vida)

Sin este gran silencio (de la muerte).

Como la muerte sí, como la vida
Que se explica en la muerte,
Paso en firme a la vida.

No se comprende el río:

—Para enseñarnos a morir él nace,
Para enseñarnos a vivir él pasa,
Para enseñarnos a nacer él muere.

No se comprende el río,
Pero el alma ya sabe, dolorosa y alegre,
Del triunfo en su derrota:

Que al fin —río hasta el fin—
El fin de un mar sin fin habrá encontrado,
En el que ya desde el principio estaba,
Porque El es el principio y fin de todo
—Yo soy alfa y omega—:

Vuelvo al mar donde tuve mi principio.

Siendo así, *panta réi*, río es todo,
Por el mar donde nace y muere el río:

Nuestro *perenne surtidor* es claro;
Pero supone el agua permanente
Y el estanque en reposo,
Donde se vierte el mar y se ve el cielo:

Cielo de luz iluminada por la luz del mismo cielo.

—Aguarda, río, aguarda
Que el mar te absorba y no serás más río.
—Espero, río, espero
Que el mar me absorba para seguir siendo,
Fundido con el Mar, distinto a El, río.

Río hasta el fin.

Donde el río termina,

Ved:

—Viene por el mar y es por el aire
Una lumbre del mar que vuela y crece:

Guiando un barco rápido sin velas,
Ángel barquero al aire de sus alas
—Ah, el ángel marinero, ángel riero!—
Nos trae por el mar y es por el aire
Una lumbre del Mar que en Día crece...

—Aguarda, río, aguarda.

YA VEO EL FIN DEL RÍO:
—LA PALABRA—

*"Me rodearon como agua todo el día".
"En fin el fin del fin es ya llegado".*

Invisible presente,
Abriendo el río el mar y Mar El mismo,
Ya va Cristo en la proa de mi barco.

Me he salido del río.
Pero voy sobre el río, mar adentro:
La curva en mi parábola incompleta,
Completa tu Palabra.

No me han dado, Señor, no pueden darme
Tu palabra definitiva ,
Porque no se define tu Palabra:

Junté con cielo y tierra inmenso río
Que era yo mismo en todo,
Que eras Tú mismo en todo,
En cuanto yo con todo podía contenerme
Cuando tú a mí, con todo, me contienen
—En Tí vivimos, nos movemos, somos—.

Y el río de las cosas sólo tuvo
Una gota al nacer y fue la misma
Nota con que moría, renaciendo en tu seno.

Ya he visto el fin del río.
Lo ha estrechado la arena de mis ojos.
Se fue el agua mejor por un caño más ancho.

Pero seguí, seguí, seguí adelante
Por el estrecho caño
Donde la barca grande no cabía:

Mudez ritual de los canaletteros;
Como llevan al Padre sobre el río,
Van moviendo en la tarde a compás los canaletes
Como ejerciendo un rito de silencio.

Y yo, callado, digo mi palabra
Sacrificando al río el fin del día,
Sacrificando al día el fin del río,
Para resucitar en el mar, río pleno,
Para resucitar al alba, pleno día.

Pero seguí, seguí, seguí adelante,
Adelante por esos arenales
Que ha amontonado el tiempo.

Y otra vez se ha ensanchado
Como mi vida y como toda vida —Tú— el río.

Y da vueltas y vueltas,
Buscando el mar, ya dividido en brazos,
Rodeando en azul, con sus lagunas,
Esto que fue ciudad y es prado inmenso.

Un caño va directo
Al mar —Caño del Mar—, el otro se abre en tres
Por los que el mar sale a buscar al río.

—Sales siempre a buscarnos:

Acabar de nacer cuando morimos.

Y en el verde silencio de esta ruina
Que fue ciudad, le he visto el fin al río:

Mi fin total, mi nacimiento extremo
De península, sólo por un brazo de tierra
A la tierra ceñida,
Rodeada de mar y río y toda cielo.

Le he visto el fin al río,
Pero no a tu Palabra:

No me han dado, Señor, no puedes darme
Totalmente tu Palabra definitiva.
Y aunque algún día me la has de dar toda,
No me la darás nunca totalmente.

Tendrán sólo una nota los sonidos
Todos y el movimiento de la naturaleza?
Luz, color, sombra, voces y silencio,
En escalas distintas, darán la misma nota?
Darán la misma nota el sol abierto
Y la noche cerrada?
Bramar del mar devorador de ríos
Y transparente sonreír de fuentes
Donde los ríos nacen?

Hedor de bestias muertas y perfume de rosas
—Hedor a pleno sol de muerte sobre el campo,
Nube de zopilotes,
Y aire fresco y mañana,
Nube de mariposas y de pájaros?—

Luz, color, sombras, ruidos y silencio,
Blanco y negro, serán vibraciones en un
extremo iguales?

Todos son nada para dar la nota
Única, verdadera, la que siempre buscamos.
Todas iguales, todas dicen todo
Para no decir nada:

y sólo dicen

Resonancias del alma en la que vibran.

Algo son, ya que vibran, también ellas;
Y si son algo, pueden dar el todo;
Pero su voz es siempre la del alma.

Y hablan, Señor, de Ti, con esa voz del alma
Que es voz suya y es voz tuya en el alma.
Pero no dan, Señor, no pueden darnos nunca
Tu palabra definitiva:

No cabe en los sonidos la Palabra
Que nace eternamente de un silencio.

Aún no la tengo, pero qué plenitud de gozo
entra en el alma, en el ser todo,
Porque sabe que existe.

Y porque sabe

Que Ella en todo silencio está dormida
—Siempre en Sí misma en vela—,
Y se despierta en todos los sonidos,
En todos los olores, los colores,
Y vive en toda vida

—toda vida

Vive por Ella, en Ella está la Vida—.

Y cuando dice *muerte*
En el quejido de estas hojas secas
Que el viento arroja en el gris de la tarde
Sobre este gris San Juan
En donde todo muere con el río,
Va anunciando la vida que hay en Ella, la vida
De las hojas que mueren,
Por su resurrección en nuevas ramas;
Y en el himno del mar que se traga los ríos
y ciudades, anuncia
Los nuevos ríos y una ciudad nueva sobre su
delta fijo,
A la orilla del Río de la Vida.

—Ya está el Nombre clarísimo en que el alba
Dormida va al crepúsculo despierto
Sobre el vuelo de pájaros y ríos
Que el horizonte de los ojos pasa:

—Abriendo el río al mar y Mar El mismo
—Invisible Presente—
Ya va Cristo en la proa de mi barco.
Y era mi barco la Ciudad el Día.

LA LUZ DE CRISTO

*"Dios nos regeneró —reengendró— en la
esperanza viva".*

Alegría!

*"Por la resurrección de Jesucristo de
entre los muertos".*

Alegría!

(Aleluya Pascual)

Lumen Christi.

—Deo gratias.

Y será luz la vida en la Palabra.

Definitiva luz, Luz de los hombres.

—Y las tinieblas no la sofocaron.

Luz del mundo, Yo soy la luz del mundo.

—Y las tinieblas no la sofocaron.

Se vio brillar la luz entre muros de sombra.

Luz de luz: Luz de Cristo.

La luz de Luz que está en Cristo encendida:

Y era Dios y era hombre,

Dios en hombre, hombre en Dios,

Luz de Dios en el hombre.

—Y las tinieblas no la sofocaron.

La luz de Luz, que en Cristo fue encendida,

Hoy, ayer y mañana, y hoy de nuevo, se enciende:

Sobre el largo callar de las campanas,

Se oye un clamor de Sábado de Gloria

Tres veces repetido:

—Lumen Christi.

La luz de Cristo!

—Deo gratias.

Gracias a Dios!

Y se alza

Cada vez una luz nueva encendida

Como si a cada voz Cristo resucitase.

Y Cristo resucita a cada voz.
Gracias a Dios! Y Cristo resucita!:
—*Lumen Christi.*

—*Deo gratias.*

—*Lumen Christi.*

—*Deo gratias.*

—*Lumen Christi.*

—*Deo gratias.*

Tres veces, cada vez más alto,
Gracias a Dios:

—Esta es la luz de Cristo.

Porque es verdad que Cristo resucita
En cada vida nueva que a Dios nace
—Acabar de nacer cuando morimos—,
En cada nueva luz que para Dios se enciende,
En cada río muerto,
Río hasta el fin y en el Mar vivo siempre.

A mí me alzarón en aquella caña
Adornada de flores del Sábado de Gloria:
La luz de Cristo, luz de Cristo,
Luz de Cristo otra vez resucitado.

Y el mundo ardía renovado en ella.

Triple luz de una luz.

La luz del Verbo

Sobre la caña débil
En mi sombra de muerte reflejada
Por su resurrección que era la mía:

Maravillosamente profundo

—Luz de Cristo—,

Maravillosamente profundo

—creo, espero—:

Yo he sido de algún modo la esperanza de Cristo
Que es mi única Esperanza, verdadera
Esperanza del mundo.

Yo soy la luz del mundo.

—Por entre el muro denso de mi sombra,
De la sombra del mundo,
La luz resplandecía.

Y las tinieblas no la sofocaron.

No, todavía no ha resucitado
Cristo del todo:

Tiene gran parte de su cuerpo
En poder de la muerte camino de la vida.
Porque el Cristo total no es sólo la cabeza.

Cristo ha resucitado, primicias de los muertos:

Con El, que es esperanza de mi muerte,
Su vida he de vivir yo, muerte suya;
Con El, que es mi Cabeza,
He de resucitar yo, miembro suyo,
Para que El resucite totalmente.
Porque es el Cristo todo la Cabeza y el cuerpo.

No se comprende el río
Sin este paso al mar. No se comprende
Su voz larga de vida
Sin este gran silencio de la muerte.

Como la muerte, sí, como la vida
Que se explica en la muerte,
Paso en firme a la vida:

Porque Cristo es la voz —es la Palabra—
Del silencio, y la luz
De la sombra, y la vida de la muerte:

Y todo lo arruinado se restaura
Y se levanta todo lo caído,
Todo lo envejecido se remoja

—Sacramento admirable de la Iglesia,
Lirio del Rey, la Esposa para su Esposo, Cristo—
Congregación de todos —y de todo—
En la unidad del Verbo con su Padre—

Y el Universo entero
Siente en la plenitud de su destino
La renovada obra de la salud humana,
Porque las cosas vuelven en el hombre
Al principio primero
Donde todas tuvieron su principio
Y alcanzan la perfecta
Integridad en el que las creara
Y las redime y las resume todas:

Jesucristo, Señor y hermano nuestro,
Tu Hijo, oh Padre eterno, que contigo
Vive y reina
En unidad del Espíritu Santo
Por los siglos

—sin tiempo—

de los siglos,

Amén.